



Capítulo 142 - El nombre del próximo Rey Demonio.

"Vergil, te doy el título de Rey Demonio", dijo Amon de repente, como si fuera normal para él nombrar a alguien como... Rey Demonio...

Toda la habitación se congeló.

Zafiro, que estaba a punto de tomar un sorbo de vino, se detuvo en seco, con los ojos abiertos. Esperaba algo... pero no algo tan grave.

Raphaeline parpadeó varias veces, como si hubiera escuchado mal.

Cabernet levantó una ceja, visiblemente intrigado, y Stella se limitó a dejar escapar un murmullo de incredulidad.



Las criadas que Vergil conocía eran las mismas, las tres mujeres intercambiaron miradas y suspiraron al unísono como una orquesta...

Vergil, por su parte, guardó silencio un segundo ante de ladear la cabeza; sus ojos rojos brillaban de pura confusión y curiosidad. "¿Tú... qué?"

Amon mantuvo su postura firme, aunque una pizca de irritación se percibía en su expresión. "Dije que te daría el título de Rey Demonio".

Vergil parpadeó, intentando contener la sonrisa burlona que amenazaba con aparecer. "Vaya... ¿Así que es así? ¿Me lanzas un título así y crees que lo aceptaré sin rechistar? ¿Quieres que te lo agradezca también? Me niego, no quiero esas tonterías."



Amon dejó escapar un suspiro cansado, como un profesor lidiando con el alumno más pesado de la clase. "Escucha, chico. No hago esto porque me caigas bien ni porque crea que te lo mereces. Lo hago porque no tengo otra opción. Tu presencia ha puesto el infierno patas arriba, y si no hay manera de estabilizar esta situación, todos nos hundiremos en el caos. Esta es la única solución viable por ahora".

Cabernet finalmente intervino, con la voz cargada de sarcasmo. "¿Entonces ahora cualquiera puede convertirse en Rey Demonio? Amon, pensé que valorabas más la tradición."

"Ya no es cualquiera", respondió Amon, volviéndose hacia Cabernet con una mirada severa. "Tú, más que nadie, sabes lo que significa tener influencia, y este maldito bastardo ahora es el centro de atención".

Vergil sonrió, visiblemente divertido. "Esto es divertidísimo".

—Primero, aunque te niegues, les diré a todos que eres un Rey Demonio, y lo creerán, y punto. No tienes ninguna posibilidad de no serlo —comenzó Amon, señalando hacia arriba con el dedo.

En segundo lugar, actualmente los Reyes Demonio pueden hacer lo que quieran sin problema. A juzgar por el caos que generan, es perfecto para ti en cualquier lugar, ¿verdad? —dijo Amon, y las mujeres —Zafiro, Stella y Rafael—, así como las criadas, asintieron.

"Él es un caos", dijeron las seis mujeres al unísono.

Amon ignoró el comentario y continuó.





En tercer lugar, el título de Rey Demonio consolidará oficialmente tu posición y, lo que es más importante, te pondrá en la mira. Si alguien quiere desafiar tu ascenso, que venga y demuestre que es más fuerte que tú. Es la ley del Mundo Demonio. ¿Sobrevives? Mantienes el título. ¿Caes? Se restablece el equilibrio.

«¡Como si algún demonio fuera a desafiar a este niño, después de haber matado a más de cien mil demonios con solo el poder de su mente, jajaja!», pensó Amon para sus adentros, como un niño pequeño... estaba emocionado.

Vergil inclinó la cabeza, analizando a Amon como si el Arconte acabara de contar el chiste más absurdo del siglo.

"Bueno, a ver si entendí bien..." Levantó un dedo, como si estuviera tachando una lista. "Vas a convertirme en Rey Demonio contra mi voluntad..."

Levantó un segundo dedo. "Vas a ponerme una diana en la espalda como si fuera un premio de caza..."

Y finalmente, levantó el tercero. "¿Y esperas que pelee por un título que ni siquiera quiero? ¿Es eso?"

—Exactamente —sonrió Amon, luciendo muy satisfecho con el resumen.

Vergil soltó una risa seca, pasándose una mano por el pelo. "Bueno, dicho así, casi parece que tengo algo".

—Lo hiciste, idiota —murmuró Zafiro, cruzándose de brazos—. El título de Rey Demonio es el cargo más poderoso bajo los Arcontes. Poder absoluto. Cero responsabilidades.





—Excepto sobrevivir —añadió Raphaeline—. Pero parece que ya te has acostumbrado a eso.

Cabernet, por otro lado, no parecía impresionado. "Es increíble cómo convierte el problema de todos en suyo, y de alguna manera, aun así, termina con la corona". Resopló, apoyando la cara en la mano. "Si eso no es suerte, no sé qué lo será".

—No es suerte, es habilidad —corrigió Vergil, señalándose con una sonrisa de suficiencia—. Y encanto natural. Podría enseñarte algún día.

Zafiro puso los ojos en blanco con tanta fuerza que parecía que se le iban a salir de las órbitas. "Vergil, te juro que un día te mataré si sigues coqueteando con mujeres delante de mí..."

—No me ames tanto, mi Saphyr —la interrumpió, guiñándole un ojo con una audacia que sólo él poseía.



Zafiro respondió con una bola de fuego del tamaño de una sandía que explotó a pocos centímetros de la cabeza de Vergil. «Si me vuelves a llamar así, te quemaré cada célula del cuerpo».

Amon, que observaba la escena con cara de pura diversión, se aclaró la garganta y llamó la atención de todos. «Muy bien, payasos. Volviendo al punto: Vergil, como Rey Demonio, tienes una nueva responsabilidad a partir de ahora».

—Ah, claro... porque nada es gratis, ya me estás haciendo trabajar —murmuró Vergil, claramente aburrido.



—Sí, pero es sencillo. Necesito que cambies tu nombre, claro. No sirve de nada tener tu nombre humano en el Reino Demonio; te convertirás en el blanco de las bromas —continuó Amon.

"Kennedy también suena como el nombre de un protagonista de un juego de acción de zombies", dijo de la nada.

Vergil parpadeó lentamente, procesando la frase completamente aleatoria de Amon. "¿Kennedy? ¿Juego de acción de zombies? ¿Has estado jugando mucho en tu tiempo libre, Amon?", preguntó, arqueando una ceja.

Amon ignoró el comentario con un gesto desdeñoso. "La cuestión es que necesitas un nombre digno de un Rey Demonio, algo que resuene tanto en el Infierno como en la Tierra. Un nombre que haga que incluso los demás Arcontes traguen saliva."

"¿De verdad tengo que elegir un nombre así?" preguntó Vergil, lanzando una mirada aburrida a Amon.

Amon asintió con seriedad. "Sí. Los demonios tenemos nuestro propio linaje, transmitido de generación en generación. Un nombre es más que un simple título; representa la continuidad y la fuerza de una familia. Yo, por ejemplo, no tengo linaje, pero nací con el nombre de Amon. Es el nombre que me define."

Vergil frunció el ceño, procesando la información. "Espera... ¿Eso significa que los demonios con un solo nombre...?"

Zafiro lo interrumpió antes de que pudiera terminar, con una leve sonrisa en la comisura de los labios. "No necesariamente."





Descruzó los brazos y explicó con calma: «Mi nombre principal es Zafiro porque mis hijas necesitaban un nombre para llamarme. Pero mi verdadero nombre... es Agares».

Los ojos de Vergil se abrieron de par en par, claramente sorprendido. "¿Significa esto que has estado vivo desde...?"

—Luché en la guerra contra Dios —interrumpió Zafiro, con su voz firme y cargada de viejos recuerdos.

La sala se quedó en silencio por un momento. Vergil volvió la mirada hacia las demás reinas demoníacas, intentando procesar lo que acababa de oír. Zafiro continuó, mirándolas con cierta superioridad. «Esos tres son solo unos niños. No son la primera generación de sus linajes».

"Así que eso es...", murmuró Vergil, con la mente acelerada. "Los demonios con un solo nombre son originales. Son los primeros de su linaje. Aquellos con un nombre antes de su nombre de demonio pertenecen a la segunda generación en adelante."



Zafiro asintió, satisfecha con la comprensión de Vergil. "Exactamente."

Vergil se recostó en su silla, con la mirada perdida mientras se sumía en profundos pensamientos. «Un nombre...»

Apretó los puños, con expresión seria, casi sombría. Un nombre tan fuerte que resonará a través de los siglos. «Un nombre que lleva el peso de mi propio linaje», dijo Vergil en voz alta...

La sala lo observaba en silencio. Zafiro y Amón intercambiaron miradas mientras esperaban. Vergil cerró los ojos un momento, reflexionando. Esto no



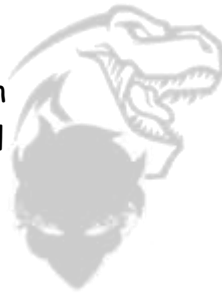
es solo un título. «Es un hito. Una declaración al mundo demoníaco y más allá», susurró, y luego miró a Amón...

"¿Quién es el demonio más poderoso que jamás haya existido? ¿Está vivo o muerto?", preguntó Vergil de repente.

Amon arqueó una ceja, intrigado por la inesperada pregunta, pero respondió sin dudar. «El demonio más poderoso que jamás haya existido... Eso depende de a quién le preguntes, chico. Para algunos, fue Lucifer, el Primer Caído. Para otros, es Lilith, la Diosa Demonio y Progenitora de los Demonios».

Los pensamientos de Vergil se dirigieron al nombre de ese hombre... el hombre que creó la Guerra Demonio...

La sala quedó en silencio al mencionar el nombre "Lucifer". Era un nombre con un peso propio, símbolo de poder absoluto y rebelión contra los cielos y el orden divino.



"Hmm," Vergil inclinó la cabeza ligeramente y entrecerró los ojos mientras sus engranajes mentales giraban.

"Lucifer...", murmuró Vergil, casi para sí mismo. "El demonio más grande de la historia, de ángel a demonio..."

"Interesante..." murmuró, tamborileando ligeramente con los dedos sobre la mesa. Su mirada volvió a Amon, llena de una determinación salvaje. "Lucifer... Convirtió lo imposible en realidad, el tabú en revolución. Así que... no es solo un nombre. Es un concepto. Algo que jamás podrá borrarse."

—Estás pensando en algo, ¿verdad? —preguntó Amon, observando a Vergil con una mezcla de curiosidad y diversión.



Vergil se encogió de hombros, con una sonrisa pícaro en la comisura de sus labios. "¿Por qué elegir cualquier nombre... cuando puedo elegir el más grandioso de todos? Un nombre que será mi declaración al mundo demoníaco."

Las reinas demonios lo miraron fijamente, sintiendo que algo estaba a punto de cambiar.

—No vas a hacer esto... —Sapphire lo miró divertida—. ¿A quién engaño? ¡iiiA ti!!!

Vergil sonrió; la habitación estaba en completo silencio, con todas las miradas fijas en él. Su sonrisa traviesa se ensanchó, pero había algo más profundo en su mirada, la certeza de alguien que ya sabía lo que quería.

"Mi maestro me dijo que soy... único", dijo con voz serena y decidida. "Y por eso, tomaré el nombre de alguien igualmente único. Alguien que es la cima, la cumbre. El nombre de alguien que desafió tanto el cielo como el infierno".



Hizo una breve pausa, sintiendo el peso de las palabras que estaban a punto de salir de su boca.

"Elijo Lucifer como mi apellido", dijo, y el impacto fue inmediato.

"..." Un silencio incómodo cayó sobre la habitación.

Las cuatro reinas intercambiaron miradas... especialmente Zafiro, que tenía una sonrisa torcida, pero claramente no era de felicidad ni nada de eso...



Parecían pensar al unísono: "¿Este idiota sabe siquiera lo que acaba de decir?"
Sin embargo...

Amon y Vergil se miraron fijamente... y al segundo siguiente...

—Nunca he visto a nadie tan idiota, ridículo y loco como tú —dijo Amon, y Vergil sonrió.

"Ser único es así, me gusta el cumplido", respondió Vergil.

Luego se quedaron mirándose fijamente un poco más...

"¡AJAJAJAJAJA!" Se rieron juntos.

